

MENSAJE AL PAPA FRANCISCO Y A LOS PUEBLOS DEL MUNDO DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO CON LA ENCÍCLICA “LAUDATO SI’” DEFENDEMOS LOS DERECHOS A LA MADRE TIERRA, EL TERRITORIO Y LOS BOSQUES.

Representantes de Organizaciones Indígenas, Campesinas y Ambientalistas, así como de movimientos sociales, estudiosos y personas interesadas de 17 países coincidimos en el “Encuentro Latinoamericano Con la Encíclica *Laudato Si’* defendemos los derechos a la Tierra, el Territorio y los bosques, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, durante los días 13 y 14 de febrero en el marco de la visita del Papa Francisco.

Chiapas es un territorio repleto de simbolismo donde nosotros como Pueblos originarios y campesinos nos reconocemos en el transcurrir de los siglos, en Pueblos en lucha frontal contra el colonialismo que pretendió eliminar nuestras culturas y actualmente un capitalismo depredador.

Esta lucha busca, entre otras cosas, el reconocimiento de la Madre Tierra que en el “*Laudato Si’*” se denomina como la casa común. Vemos como se le ha enajenado mediante proyectos que crean dependencia y desarticulación de los procesos locales de organización, y que apuntalan una sociedad de consumo bajo un pensamiento patriarcal y perverso. Se ha negado la sabiduría comunitaria de hombres y mujeres. Por lo tanto, el contenido del “*Laudato Si’*” se suma a la reivindicación histórica, cultural y espiritual de los Pueblos en nuestro largo camino de más de 524 años de resistencia y en nuestra vida como sujetos de nuestro destino con la Madre Tierra como espacio sagrado y para la humanidad.

Nuestra permanencia de Pueblos nace de la relación con la Madre Tierra, de ahí emana la fortaleza y conocimiento de la vida, la memoria, la herencia y el derecho histórico de los Pueblos a nuestra continuidad, es por ello que en este momento la iglesia católica a través de la Encíclica “*Laudato Si’*”, viene a acompañar a los Pueblos en sus luchas.

Recogemos en el seno de nuestras deliberaciones la encíclica como una esperanza para un mayor compromiso de las naciones y Pueblos del mundo para el reconocimiento de nuestros derechos humanos, territoriales, ambientales y sobre todo nuestra enorme contribución para la salud de un planeta vivo en donde todos los seres humanos podamos vivir en paz.

Vemos cómo el “*Laudato Si’*” describe la devastación ecológica planetaria ocasionada por el capitalismo: las alteraciones y mercantilización de los ciclos naturales de fertilidad, hídricos y de clima, la contaminación de los cuerpos de agua, los efectos nocivos de la producción industrial en la atmósfera, la destrucción de los ecosistemas sensibles como bosques, selvas, manglares; la acidificación de los océanos, la pérdida de la biodiversidad y la privatización de la vida, el agonegocio basado en monocultivos y la introducción impuesta de plantas, insectos y animales transgénicos en nuestros ecosistemas, en sí, el sistema capitalista que puede llevarnos a la extinción humana.

Retomamos el parágrafo 190 de la encíclica “*Laudato SI*” en donde se expresa que “*Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado, pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres*”

El “*Laudato SI*” es una iniciativa que recibimos de buena fe y con respeto y sentimos que refuerza nuestra lucha y la razón histórica que asiste a quienes provenimos de los Pueblos, y se nos ha ocultado y negado la justicia por siglos. Esta carta conjunta reflexiones sobre el modelo de desarrollo que proponen los Estados-empresas, y cuyos intereses han buscado lucrarse con nuestros bienes comunes y con la vida que habita en los territorios ancestrales, los cuales detentamos.

Vemos cómo los gobiernos y las empresas se empeñan en despojar y destruir nuestra Madre Tierra, explotándola y mercantilizándola, sin considerar que ella es la suma de nuestros territorios históricos, de nuestros sueños, saberes, sentires, creencias y seres que habitan y forman un todo que es la vida y que se relacionan con los ciclos naturales y las cosmovisiones de los Pueblos que constituyen un equilibrio con lo vivo.

Vemos cómo este capitalismo ha creado una crisis ética, social, económica, ecológica y política que transgrede los derechos y despoja a los Pueblos con sus proyectos de muerte y sus programas gubernamentales, en donde vemos como los gobiernos se han coludido con los intereses de las empresas y con el crimen organizado para privatizar nuestros patrimonios y territorios. Nuestra lucha por la defensa de la Madre Tierra ha sido denunciada ante oídos sordos, que lejos de justicia nos ha traído persecución, encarcelamientos y hasta la muerte para muchos representantes indígenas, campesinos y de organizaciones de la sociedad civil. Exigimos el cese al hostigamiento y la criminalización de nuestros representantes.

La autonomía y la libre determinación para nosotros y nosotras es el derecho a decidir libremente sobre nuestros territorios, construyendo espacios donde se represente el sentir, pensar y vivir de nuestros Pueblos en armonía y en relación con otros pueblos. La autonomía representa también apropiarnos de nuestro destino y de la forma de gobernarnos al modo propio, con nuestros usos y costumbres, tomando en nuestras manos el manejo de los bienes naturales, medios de vida, producción, educación, radios comunitarias, salud, idioma, vestido, bailes, nuestra ciencia, saberes y conocimientos para fortalecer nuestra identidad como pueblos y nuestra permanencia futura, bajo la lógica de la comunalidad, el bien común y el buen vivir. Reivindicamos el derecho al consentimiento previo, incluyente, libre e informado, reconocido en los acuerdos e instrumentos internacionales de Derechos Humanos y sobre pueblos indígenas y comunidades locales.

Reconocemos el trabajo de las mujeres y su papel trascendental en los procesos de defensa y cuidado de la tierra y el territorio. Y consideramos que, si bien la Encíclica *“Laudato Si’”* no hace referencia a nosotras, es importante visibilizar a las mujeres, comprometiéndonos a impulsar y respetar nuestra participación en todos los espacios de decisión y de lucha. Al igual reconocemos el papel de nuestros abuelos y abuelas, que nos transmitieron el amor a la tierra, el respeto a los bienes naturales. Nosotros y nosotras cumplimos con el deber de heredar nuestros saberes a los niños, niñas y jóvenes quienes conforman el futuro de nuestros Pueblos, y que son el acervo vivo de nuestras identidades, cosmovisiones y espiritualidades.

Defendemos la soberanía alimentaria como nuestro derecho a la autosuficiencia local, a decidir cómo producimos nuestros alimentos, a tener ecosistemas y espacios de cultivo (como la milpa, el conuco y la chacra) libres de transgénicos, agrotóxicos, así como a una alimentación sana. Requerimos fortalecer la economía solidaria como alternativa frente al consumismo y la sacralidad de nuestras relaciones con la naturaleza.

Las comunidades reconocemos la reproducción de las prácticas que erosionan nuestra soberanía alimentaria, dejando en manos de las corporaciones el control de nuestra alimentación.

Rechazamos la imposición de la mercantilización de la naturaleza en congruencia con el numeral 36 de la encíclica: *“El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación”*. Así mismo nos manifestamos en contra de la imposición de áreas naturales protegidas (ANP) como una estrategia de los gobiernos basada en una negación y violación de los derechos de los Pueblos indígenas y de las comunidades locales a sus prácticas y saberes. Las políticas conservacionistas: Parques y Áreas Naturales protegidas, corredores biológicos, reservas integrales de la biosfera, entre otras, legitiman el acceso a las grandes empresas para proyectos mineros y extractivos, afectando nuestros modos de vida. Por ello manifestamos que nuestro modo de conservación acorde a nuestra cultura e historia es el que mantiene los medios de vida, los bienes naturales, de ahí que donde existimos permanece la Madre Tierra cuidada.

Coincidimos en la alerta de la encíclica papal que en su numeral 171, expresa que: *“las estrategias de compraventa de ‘bonos de carbono pueden dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes. Este sistema parece ser una solución rápida y fácil, con la apariencia de cierto compromiso con el medio ambiente, pero que de ninguna manera implica un cambio radical a la altura de las circunstancias. Más bien puede convertirse en un recurso diversivo que permita sostener el sobreconsumo de algunos países y sectores”*.

Es necesario fortalecer los espacios de decisión comunitaria incluyentes, tales como asambleas, reuniones, cooperativas de tierra, entre otros, para defender el derecho real a la libre determinación de los Pueblos como en el caso mexicano lo establece los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, así como el Convenio 169 de la OIT y otros instrumentos internacionales resultado y síntesis de las reivindicaciones de los Pueblos.

La encíclica “*Laudato Si’*” nos invita a actuar y apropiarnos del territorio que traducimos en la práctica en la defensa de los derechos de los Pueblos indígenas, reivindicando una iglesia autóctona inspirada en una Teología India, cuya práctica asumió *JTatic* Samuel y muchos hombres y mujeres que caminan con los Pueblos a partir de la inspiración de la Teología de la Liberación.

Desmentimos el discurso del capitalismo verde, cuyos mecanismos implican la mercantilización y privatización de la biodiversidad, del agua, del aire, de las semillas y de la vida humana, que defienden los gobiernos y que esconden los intereses de las agencias multilaterales y empresas transnacionales. Es necesario frenar cuanto antes toda acción de los Estados que vulneran y violentan los derechos elementales de vida de nuestros Pueblos con consecuencias catastróficas poniendo en serie riesgo nuestra continuidad y existencia a través de megaproyectos carreteros, mineros, energéticos, redes de tendido eléctrico (IIRSA, entre otros), petroleros y de hidrocarburos, de presas hidroeléctricas, de monocultivos, de pesca, o de turismo, basados en el extractivismo, y que se ubican dentro del Proyecto Mesoamérica, las Zonas Económicas Especiales, o el Acuerdo Asia-Pacífico, recientemente firmado a las espaldas de los Pueblos; así como otros proyectos extractivistas en las selvas mayas, zoque y de la Amazonia que están creando crisis alimentarias y movilizaciones forzadas de miles de indígenas y campesinos que se han convertido en jornaleros explotados y en extranjeros en sus propias tierras.

Vemos con preocupación e indignación que la visita del Papa Francisco a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas le haya servido al gobierno mexicano para realizar una ocupación de las calles, de esta emblemática ciudad, a través de las fuerzas armadas (ejército y policía) en la víspera de la conmemoración del 20 Aniversario de la firma de los traicionados Acuerdos de San Andrés Sakamch’en de Los Pobres.

Las y los participantes en una sola voz reafirmamos nuestra disposición a construir un esfuerzo colectivo para cuidar la Madre Tierra, y nuestro deseo de generar diálogos de saberes y vivires que abonen a luchar por la vida de todos los seres, por un modelo que genere alternativas que contemplen la diversidad de Pueblos que somos, bajo la Libre Determinación basada en la autonomía donde nuestras formas de gobierno, justicia, organización y demás instituciones propias sean constituidos plenamente bajo los principios maya-tseltales *delalekil kuxlejal, lekil Chapanel, Ich’el Tamuk*; así como con los de la mayoría de los pueblos originarios de Mesoamérica y de la Amazonía y de muchas comunidades locales de nuestro continente, conceptos que van hacia la buena vida, el buen vivir, el gran respeto de los Pueblos en el contexto del universo del cual todos somos parte.